

Conferencia Internacional sobre desarrollo rural y agricultura sostenibles en las regiones montañosas (Adelboden, Suiza, 16-20 de junio de 2002)

Declaración del Sr. Jacques Diouf, Director General
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
pronunciada en su nombre por el Sr. Jacques Paul Eckebil, Subdirector General
Departamento de Desarrollo Sostenible
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Adelboden, Suiza
16 de junio de 2002

Señoras y señores:

En nombre del Director General de la FAO, Sr. Jacques Diouf, es para mí un placer personal estar aquí con ustedes hoy.

Desearía comenzar expresando mi sincero agradecimiento a todos quienes han contribuido, aportando su tiempo, sus ideas, su energía y sus recursos, a hacer realidad esta conferencia. En particular, desearía dar las gracias a:

- nuestro anfitrión, el Gobierno de Suiza;
- los representantes de los comités nacionales del Año Internacional de las Montañas y de los gobiernos;
- los representantes de organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil; y
- el grupo más nutrido de los aquí presentes, las personas cuyas vidas y cuyos medios de subsistencia dependen directamente de las montañas.

Esperamos que todos ustedes presenten sus ideas, experiencia y conocimientos ahora que centramos nuestra atención en el importante problema de la agricultura y el desarrollo rural sostenibles en las regiones montañosas.

La relevancia de esta conferencia - comprendida en una serie de destacados actos mundiales relacionados con la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible y con el Año Internacional de las Montañas- estriba en el hecho de que, vivamos al nivel del mar o en las mayores alturas, todos dependemos de las montañas para la vida. Tres mil millones de personas más de la mitad de la humanidad depende de las montañas para obtener agua dulce inocua, ya sea para producir alimentos o electricidad, para sostener la industria o, lo que es más importante, para el consumo humano. La agricultura, la pesca, la silvicultura y el pastoreo en las montañas proporcionan alimentos, empleo e ingresos a millones de personas. Las montañas presentan además una mayor diversidad biológica que cualquier otra ecorregión del planeta, incluidos los bosques húmedos tropicales de las tierras bajas. No se trata simplemente de versiones a mayor altitud de los

ecosistemas que se encuentran en las tierras bajas, sino de regiones únicas que acogen gran parte del patrimonio biológico del mundo, incluidas muchas especies vegetales y animales que no se encuentran en ningún otro lugar. La gente de montaña, administradores del medio montano, han creado asimismo culturas y paisajes diversos desde el punto de vista étnico, refugios para escapar a la persecución a lo largo de los siglos.

Sin embargo, pese a la diversidad de los ecosistemas montañosos y a la fuerte y poderosa imagen que podemos tener de las montañas, en realidad, éstas son sumamente frágiles. Cada día, el cambio climático, la contaminación, la minería abusiva y las prácticas agrícolas inadecuadas provocan daños en los medios montañosos que tienen como resultado una degradación generalizada y un mayor riesgo de catástrofes naturales y de carestía. Los montañeses guardianes de los valiosos recursos de las montañas son los más vulnerables a estos cambios y se encuentran ya entre las poblaciones más pobres, hambrientas y marginadas del mundo.

Por ello, crear las condiciones necesarias para la agricultura y el desarrollo rural sostenibles en las regiones montañosas es esencial no sólo para reducir la pobreza y la inseguridad alimentaria entre los habitantes de las montañas, sino también para proteger recursos naturales vitales en una ecorregión de la que gran parte de la humanidad depende para su bienestar económico, social y ambiental.

Durante los próximos días, tenemos una oportunidad sin precedentes para forjar nuevas alianzas y ahondar el conocimiento de los problemas únicos con que se enfrentan las regiones montañosas. Lo que es más importante, tenemos una oportunidad para influir en el futuro: para considerar cómo podría, y debería, mejorarse la vida en muchas de las regiones montañosas del mundo y para plasmar esas ideas en propuestas concretas para la acción. Nuestras conclusiones, recomendaciones y propuestas sentarán las bases para una declaración que se presentará en la Cumbre de la Tierra que se celebrará en Johannesburg en agosto, así como en la Cumbre Mundial sobre las Montañas que se celebrará en Bishkek en octubre.

En la declaración se expresarán nuestras prioridades e intenciones. Además, la declaración representará un compromiso, asumido por los aquí presentes, de ayudar a crear, por medio de una incipiente asociación mundial, las condiciones necesarias para la agricultura y el desarrollo rural sostenibles en las regiones montañosas de todo el mundo. Únicamente por medio de asociaciones de este tipo es posible seguir cosechando éxitos.

Como saben, la FAO es el organismo principal en relación con el Año Internacional de las Montañas. Asimismo es la entidad coordinadora respecto del capítulo 13 del Programa 21, dedicado a las montañas, y del capítulo 14, relativo al fomento de la agricultura y el desarrollo rural sostenibles.

Durante los preparativos para la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible y el Año Internacional de las Montañas comenzamos un proceso de colaboración con objeto de acomunar, como hemos hecho hoy, a las personas con un interés compartido en el desarrollo sostenible y preocupadas por las comunidades de montaña. Ahora debemos asegurarnos de que estas asociaciones sigan creciendo y floreciendo. Para ello, debemos determinar objetivos claros y trazar planes de acción concretos.

En particular, debemos tomar medidas para establecer compromisos formales mutuos y crear sistemas que permitan que nuestra labor continúe en el futuro. Durante la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburg, debemos indicar cómo se formarán estas asociaciones y qué medios y mecanismos se emplearán para alcanzar nuestros objetivos.

Todos nosotros en la FAO nos aseguraremos de que nuestra labor en relación con la agricultura, la silvicultura, la pesca y el desarrollo rural y muy especialmente con la mitigación del hambre y la malnutrición crónica siga contribuyendo al desarrollo sostenible de las montañas. Los programas de la FAO responden a las necesidades a largo plazo de las comunidades de montaña y fomentan la protección de los ecosistemas montañosos. Esta labor abarca la ordenación de cuencas hidrográficas, la producción ganadera, el papel de la mujer en el desarrollo, la seguridad alimentaria, la enseñanza, las políticas y muchas otras cuestiones cruciales para los ecosistemas y la vida de las montañas.

En especial, nuestra labor sobre la seguridad alimentaria en las montañas nos está ayudando a entender mejor la naturaleza y el alcance de la pobreza y el hambre en esas zonas y a preparar programas más eficaces. Si bien los habitantes de las montañas representan alrededor del 12 por

ciento de la población mundial, en realidad constituyen un porcentaje mucho más elevado de las personas que padecen hambre y malnutrición crónica en el mundo. Este hecho tiene mucho que ver con la inaccesibilidad de las montañas, la complejidad y fragilidad de los medios montanos, la prevalencia de conflictos armados en las regiones montañosas y el grado de marginación social, política y económica que sufre a menudo la gente de montaña, en particular las mujeres. Como resultado de todo ello, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en las comunidades montañosas tienen múltiples repercusiones diferentes en todo el mundo:

- las enfermedades y las discapacidades derivadas de las carencias de micronutrientes;
- el éxodo de miles de personas que huyen de las catástrofes naturales, los conflictos, la sequía y el hambre;
- los jóvenes sin empleo que afluyen a las ciudades en las tierras bajas; y
- el sangrante problema que constituyen unas tasas de mortalidad infantil entre las más altas del mundo.

A medida que empezamos a entender la naturaleza y el alcance de la pobreza en las montañas, estamos aprendiendo, sobre todo, que no hay soluciones universales. Las políticas y las leyes, y aún más, todos nuestros planes y programas, deben adaptarse para satisfacer las necesidades, prioridades y condiciones únicas de las comunidades de montaña.

La semana pasada, los Jefes de Estado y de Gobierno que asistieron a la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después, celebrada en la sede de la FAO en Roma, renovaron los compromisos globales que habían contraído en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, en particular el compromiso de reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre en todo el mundo no más tarde del año 2015, tal como se reafirmó en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas.

Con ese fin, los Jefes de Estado y de Gobierno decidieron acelerar la aplicación del Plan de Acción de la Cumbre. Reconociendo en particular el alcance de la pobreza en las zonas montañosas, en la Declaración de la Cumbre se destacó el papel esencial de las zonas de montaña y su potencial respecto de la agricultura y el desarrollo rural sostenibles con objeto de alcanzar la seguridad alimentaria. Asimismo se subrayó la necesidad de establecer asociaciones entre los países en desarrollo y desarrollados en ese sentido.

Señoras y señores:

Nuestro bienestar futuro y la salud del planeta dependen de las montañas. Aunque el Año Internacional de las Montañas y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible concluirán en 2002, nuestra determinación de proteger los ecosistemas montañosos y de mejorar el bienestar de la gente de montaña debe mantenerse todavía durante muchos años.

Inmensas oportunidades se presentan ante nosotros: oportunidades para proteger el patrimonio biológico del mundo y la herencia cultural, así como para mejorar las vidas y los medios de subsistencia de los pobladores de las montañas. La organización de esta conferencia es una prueba tangible de la voluntad de movilizar los recursos políticos, financieros y técnicos necesarios para sostener una asociación verdaderamente mundial con objeto de convertir las oportunidades en realidad. La FAO se complace profundamente en ser un asociado en esta empresa.

Gracias.